The background of the image is a close-up of an abstract painting. It features horizontal brushstrokes in various colors, including earthy tones like browns, yellows, and greens, with some darker, reddish-brown areas. The texture of the paint is visible, creating a layered and dynamic composition.

MIGUEL DIOMEDE

Desmaterializar la pintura

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE Gabinete
Manuel Vidal

SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE
Oscar Mauricio Ghilione

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA
Y SUSTENTABILIDAD
Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA
DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghellí

SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE
A LO LARGO DE LA VIDA
Eugenia Cortona

DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN
INTEGRAL DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA
Carolina Ruggiero

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL
Célina Acevedo

CURADORA
Yamila Valeiras

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martín

TEXTOS
Yamila Valeiras

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

DISEÑO DE CONTENIDOS Y EDICIÓN
Estefanía Nigoul
Yamila Valeiras

FOTOGRAFÍA
Dora Jolodovsky

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Todas las imágenes de obra pertenecen
al archivo del Museo
Benito Quinquela Martín (MBQM)
a excepción de la imagen de la página 59,
que pertenece al Museo de Arte Tigre,
Municipalidad de Tigre.

Nota: todas las dimensiones de obra
están expresadas en centímetros.

Valeiras, Yamila
Miguel Diomede : desmaterializar la pintura / Yamila Valeiras. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2023.
80 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-82828-1-7

1. Arte Argentino. I. Título.
CDD 759.982

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Julio 2023
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o
parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes
de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN 978-987-82828-1-7

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina



Miguel Diomede

Desmaterializar la pintura



Miguel Diomede

Óleo sobre tiempo

| 5 |
MBQM

El joven escultor llega puntual y ansioso, a visitar a un casi secreto Maestro de la pintura. Distante, como habitando otro mundo, el Maestro lo invita a entrar pero le acerca una silla y le pide que aguarde unos instantes en un espacio contiguo al atelier. Por la puerta entreabierta, el joven puede ver al pintor que admira, sentado, quieto frente al caballete, con la vista fija en dos naranjas que le sirven de modelo. Pasan largos minutos, el silencio y el recogimiento crean en la humilde vivienda un halo místico; la ansiedad del muchacho crece, mientras el pintor, imperturbable, sigue inmóvil, como al acecho. Al cabo de más de media hora Miguel Diomede, el Maestro casi secreto,

Foto página anterior
Miguel Diomede, s/d

aplicó una ínfima pincelada en la pequeña obra que estaba pintando. Recién entonces, como despertando de un sueño profundo, limpió el pincel y, dirigiéndose a Antonio Pujía (el joven artista que nunca olvidaría ese momento), le dijo: “Ahora sí... estoy con usted”.

Larga y profunda reflexión precediendo a cada mínima pincelada, que llega a depositarse sobre la obra en el momento preciso, en el lugar indicado. A veces (casi siempre) esas pinceladas se rasparán con el canto de la espátula o hasta con una gillette, y de ellas quedará apenas una huella evanescente, semifundida con otras anteriores. La obra irá creciendo, madurando como un organismo vivo; se sucederán delgadas capas iridiscentes, que se aproximarán asintóticamente a un efecto luminoso buscado, a sabiendas que nunca se alcanzará del todo. La obra que busca rigor estructural y precisión atmosférica, paradójicamente (o no tanto) parece desintegrarse; la profunda geometría subyacente queda oculta, pero opera secretamente sobre nuestros sentidos confiriendo monolítica solidez al más delicado vuelo poético.

De esta forma, acaso como la sabia metáfora de la vida que es el arte cuando merece llamarse así, las pinturas de Diomedé se nos presentan como realidades necesarias que parecieran haber estado siempre allí. Milagrosas y como surgidas de un impulso vital inexorable, en razón de su propio proceso nunca estarán terminadas. Antes bien, son huellas de un disciplinado y azaroso devenir; registros casi impalpables del encuentro con esa profunda conciencia del mundo que sólo algunos Maestros saben hacer visible.

Es este el universo contenido en la exposición que presentamos, considerando especialmente importante que en los tiempos que corren podamos acercar expresiones sabias, profundas y atemporales como las Epifanías de Miguel Diomede.

Una vez más, debemos destacar la curaduría de Yamila Valeiras, el esfuerzo conjunto de todos los equipos del MBQM, y el generoso aporte de instituciones públicas y de coleccionistas privados que prestaron sus obras para esta exposición, que se suma al camino iniciado hace ya más de quince años, con grandes muestras de los creadores que en el siglo XX identificaron para siempre a La Boca con el arte.

Invitamos a todos a esta experiencia fascinante; un conjunto de pinturas que incesantemente renacen y multiplican sus (nuestros) sentidos; porque están pintadas al óleo, pero sobre un lienzo tejido con los indescifrables hilos del tiempo.

Lic. Víctor G. Fernández
Director MBQM



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Paisaje portuario, s/d. Óleo s/cartón. 22 x 28

Colección privada



| 9 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Sin título (Riachuelo). Óleo s/tabla, c.1930. 25 x 30

Colección MOSE

MIGUEL DIOMEDE



| 10 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Florero, s/d. Óleo s/cartón, 43 x 36

Colección particular



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Florero. Óleo s/cartón. s/d. 44,5 x 31
Colección Galería Vermeer



Prólogo

Lic. Yamila Valeiras

Curadora MBQM

13

MBQM

Hace ya más de diez años, el Museo Benito Quinquela Martín asumió como compromiso la realización de exposiciones antológicas dedicadas a las máximas figuras de la pintura boquense que vitalizaron la cultura porteña desde la periferia del barrio durante la primera mitad del siglo XX. Este proyecto de largo plazo significa para la institución devolver a la contemporaneidad una imagen actualizada de lo que representaron aquellos trabajadores, abrigando la idea de que puedan oficiar de guía orientativa para quienes hoy se están iniciando en el camino del arte. En 2008, Santiago Eugenio Daneri fue el artista elegido para iniciar esa serie de investigaciones, que

Foto página anterior

ANATOLE SADERMAN

Retrato de Miguel Diomede, s/d

Archivo Darío Dichiano

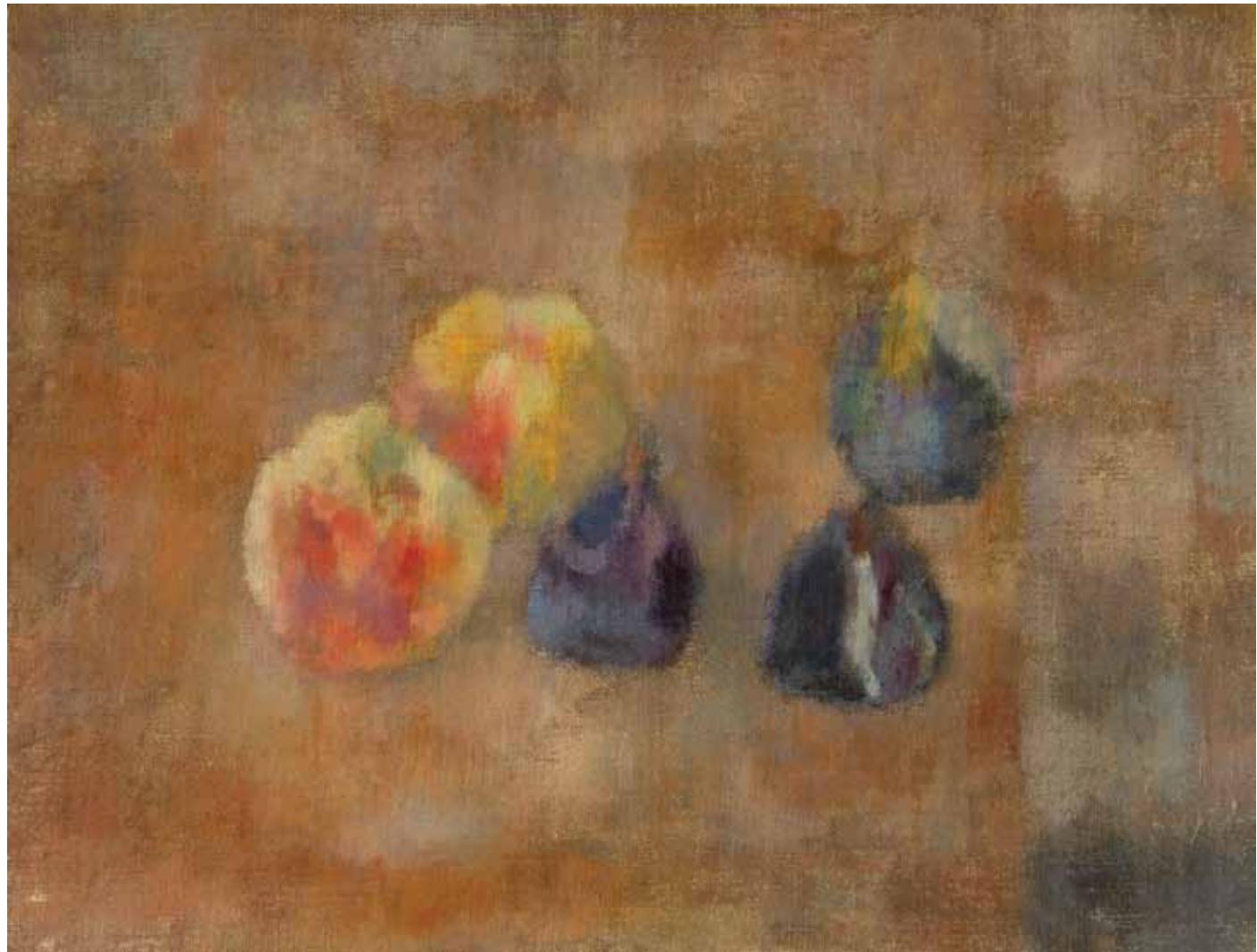
continuó al año siguiente con la de Fortunato Lacámera. En 2014, fue el turno de Miguel Carlos Victorica, mientras que en 2017 lo compartieron las producciones de Marcos Tiglio y Alfredo Lazzari. Un año después, las obras de Santiago Stagnaro se abrieron paso, y con el freno que impuso la crisis sanitaria, la exhibición sobre Miguel Diomede llega en este 2023.

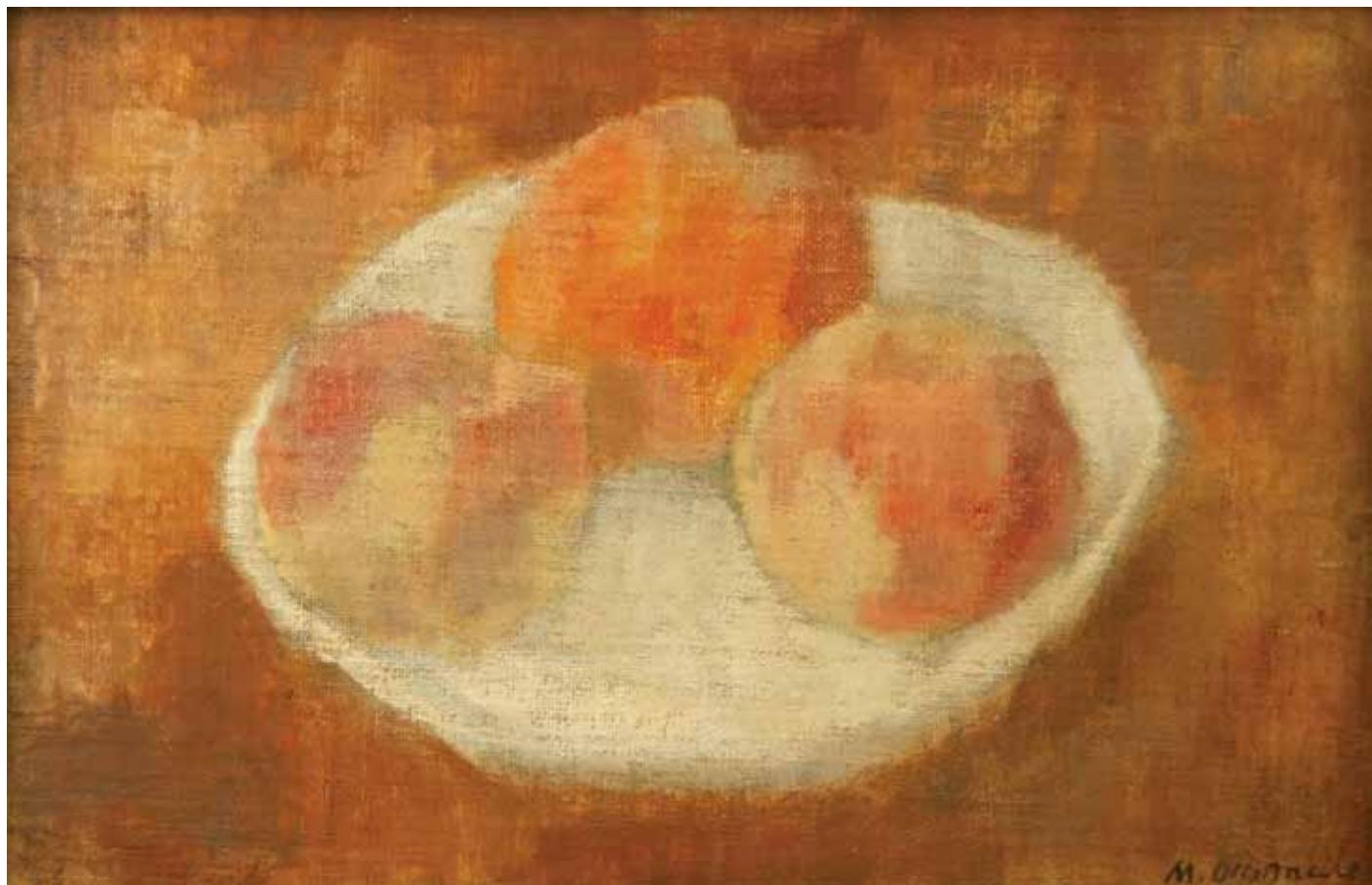
Nacido en 1902 en el seno de una familia italiana procedente de Bari, Diomede respiró la humildad de la calle Suárez y amasó la austeridad que lo acompañaría durante la adultez. La temprana pérdida de sus padres lo habituó a una soledad recurrente, que lejos de damnificarlo, le dio consistencia a su carácter. Al igual que muchos de sus compañeros de vocación, Diomede tampoco recibió una formación artística regular, pero forjó un medio expresivo autónomo que lo condujo a ser calificado por destacados críticos como uno de los mayores exponentes del oficio pictórico. El abordaje largamente meditado respecto al espacio y el tratamiento refinado del color, son los rasgos por los que se lo identifica, y los que guiaron la búsqueda de las obras que componen esta exhibición, siendo quince las colecciones privadas que accedieron a enriquecer con sus préstamos el corpus presentado, junto al apreciado Museo de Arte Tigre, colección pública que también colabora con una pieza soberbia.

La investigación que estructura este catálogo hunde sus raíces en la bibliografía disponible sobre el autor e intenta aportar una perspectiva más a los abundantes estudios sobre su estética. Para

eso, se organiza en dos ejes cuyos títulos evocan testimonios del propio Diomede y dan cuenta de sus más profundas aspiraciones.

Agradecemos inmensamente a todos los prestadores que durante dilatados meses pusieron a disposición sus acervos, sin más motivación que la de formar parte de un sentido homenaje a un creador inigualable, y especialmente a quienes llevan el apellido Diomede, aquellos nietos que prolongan el afecto transmitido por sus madres, devotas hijas que supieron comprender y acompañar una vida entera entregada a la pintura.









| 19 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Duraznos, 1945. Óleo s/cartón. 20 x 28
Colección MOSE



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Frutas, s/d. Óleo s/cartón. 19 x 26

Colección privada



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Frutas sobre un plato, s/d. Óleo s/tabla. 28 x 35

Colección Galería Vermeer

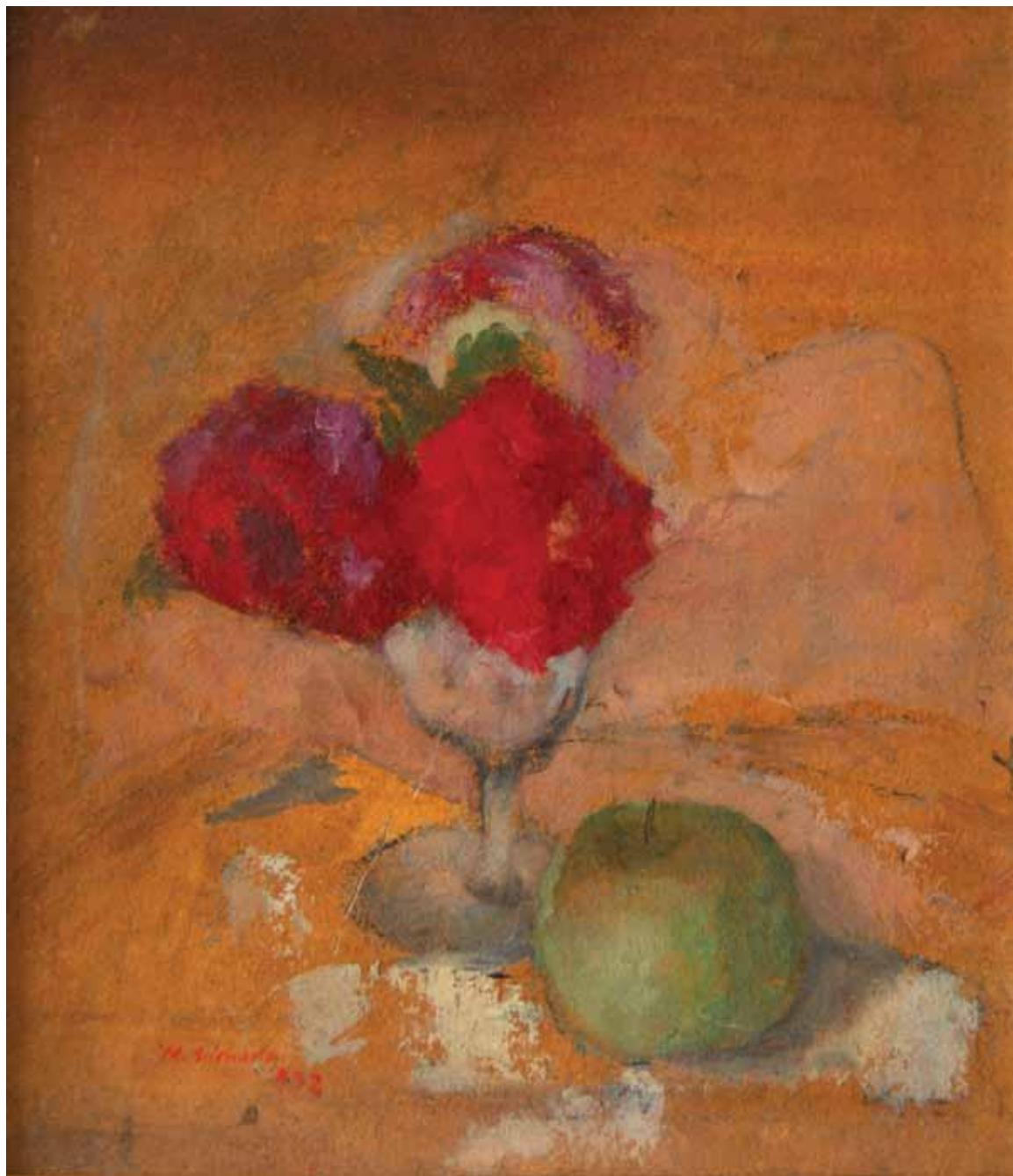
“Hay que educar
el posible
romanticismo
del cuadro”

Miguel Diomede

«La nobleza nace de una emoción contenida.
La emoción no debería traducirse
en un temblor agitado;
tampoco puede añadirse ni imitarse.
Es la semilla, la obra es la flor».

Georges Braque

Uno de los abordajes teóricos más significativos de los realizados en torno al peso de Miguel Diomede en el campo del arte argentino del siglo XX lo llevó adelante Elena Poggi con la publicación de su libro *Miguel Diomede* en 1963 (colección *Argentinos en las Artes*, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura). Allí describe al autor como hombre reacio a los impulsos o a las determinaciones imprevistas, que estudia al máximo todo aquello que se propone realizar. Se desprende de esta idea el enorme valor que Diomede le otorgaba a la razón en medio de su proceso creativo, y es a ese componente racional del acto demiúrgico al que se dedica este primer apartado.

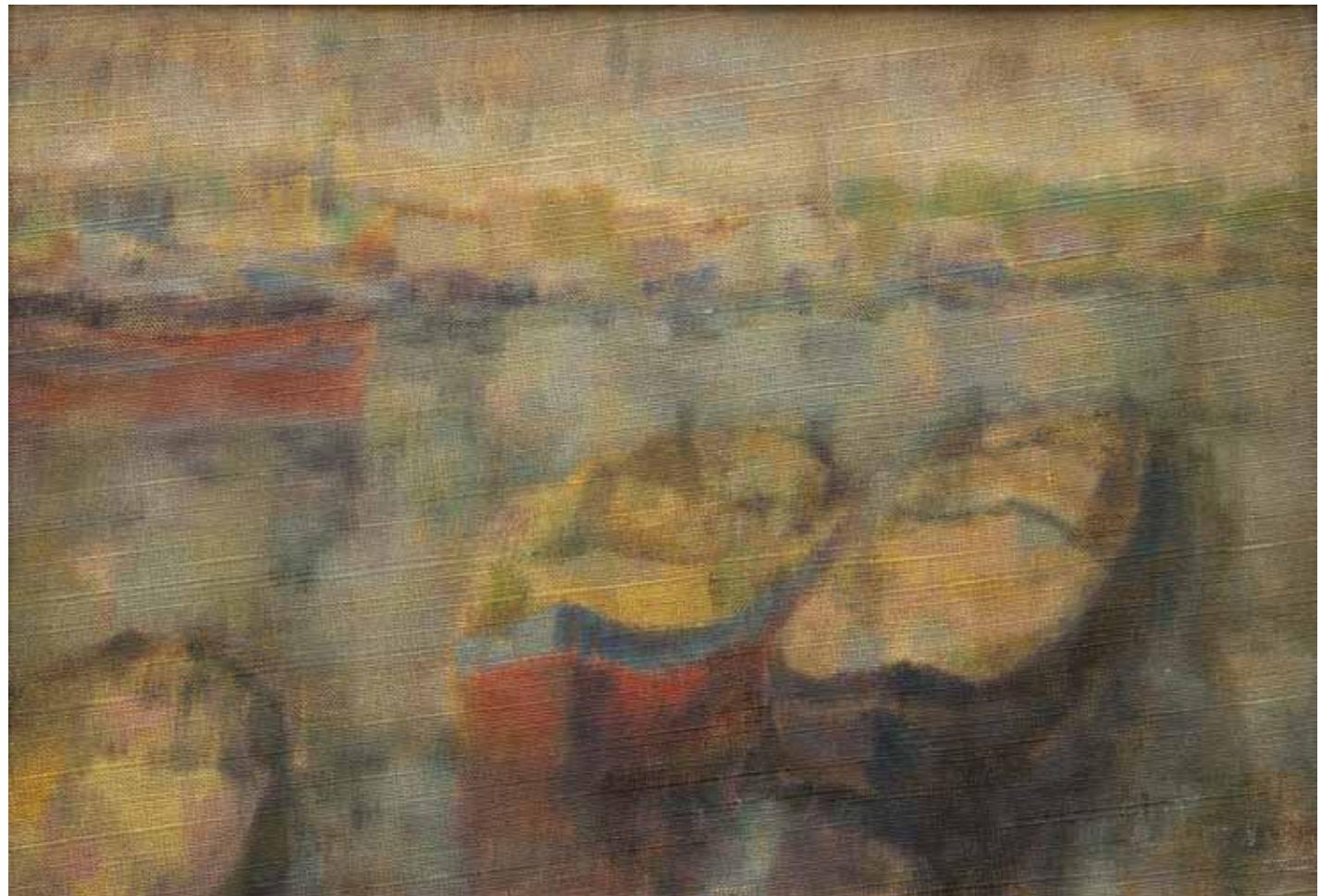


Las piezas más tempranas que dan apertura a la exposición datan de la década de 1930. No es novedad que Diomede eligiera representar objetos simples y cotidianos, muchas veces repetidos: creía encontrar en ellos una oportunidad única para interrogar su estructura interna, pero también para evocar la memoria que cada uno encerraba. Estas primeras obras son generosas en materia y ofrecen cierta estilización, aspectos que no caracterizarán los posteriores trabajos del artista. Ejemplos como *Vaso con flores y fruta* [colección Emma y Rafael L.] demuestran el modo en que deja el fondo del cartón al descubierto, para hacerlo participar en el juego cromático de la composición. Ya en aquella fase temprana, se hacía evidente el carácter reflexivo de su pintura. Al decir de Ana Canakis, responsable del catálogo de la exposición del Centro Cultural Recoleta en 2001, Diomede valora de igual modo cada milímetro de tela, cartón o madera, explicitando el vacío en el que están inmersos los objetos.

En aquel momento, sus hijas todavía eran pequeñas. Un fragmento de sus remembranzas compartido por Asunción Diomede en la revista *Desde el Riachuelo* (nº 20, 1992) describe el respeto que tanto ella como Matilde le profesaban a su padre mientras trabajaba:

No quería que lo visitara a su estudio, temeroso de que pudiera alterar la atmósfera de recogimiento que lograba cuando pintaba. Si lograba escabullirme, me convertía en una estatua y así permanecía.

Tan quietas como Asunción, escondida entre las bambalinas del taller sin hacer ruido, persistían las naturalezas muertas que le servían de modelo a la artista: aguantaban en sus posiciones durante semanas, hasta marchitarse o entrar en



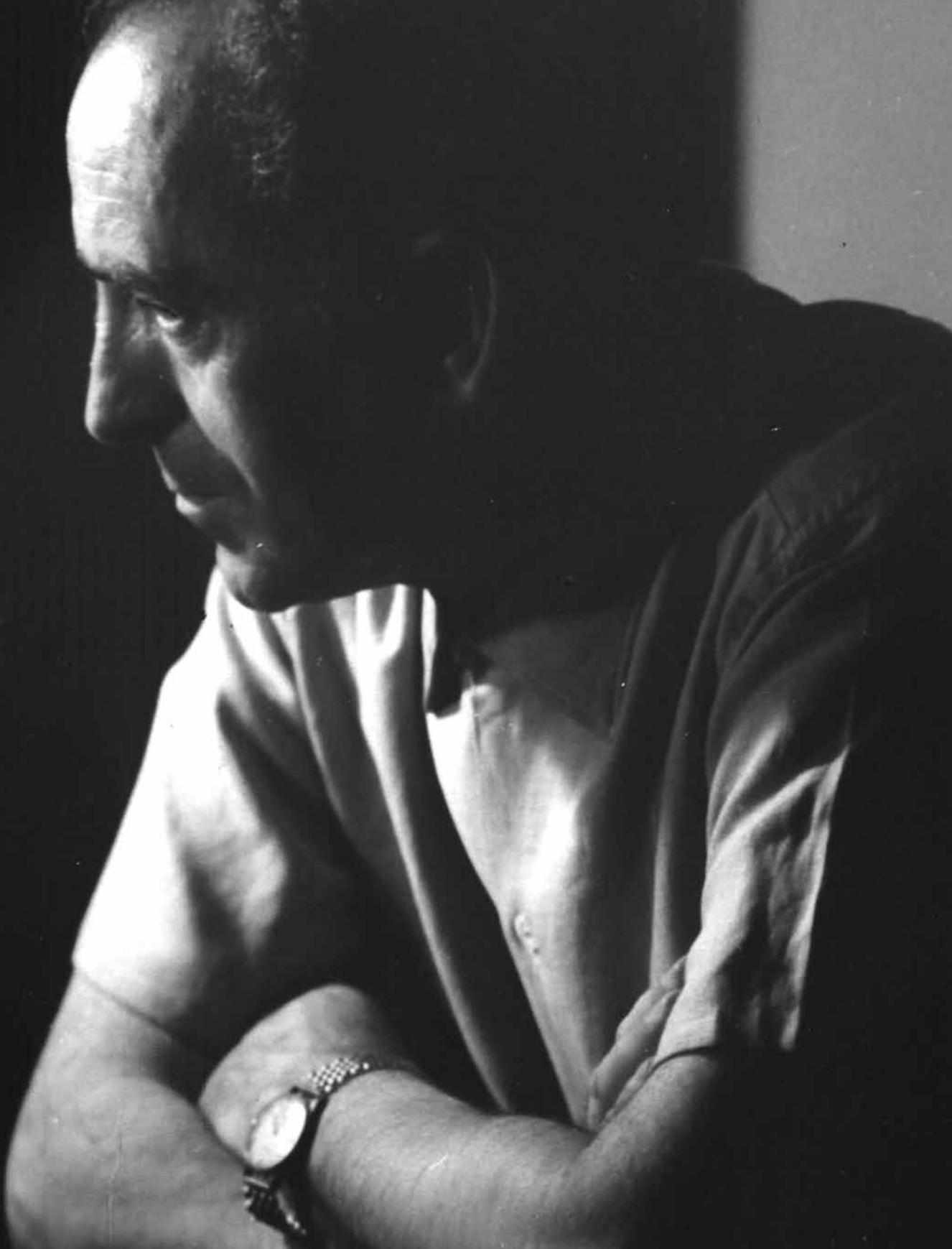
descomposición. Nada podía perturbar la calma necesaria para abordar esas ascéticas composiciones, que por más modestas que fueran, no escatimaban su carga intimista.

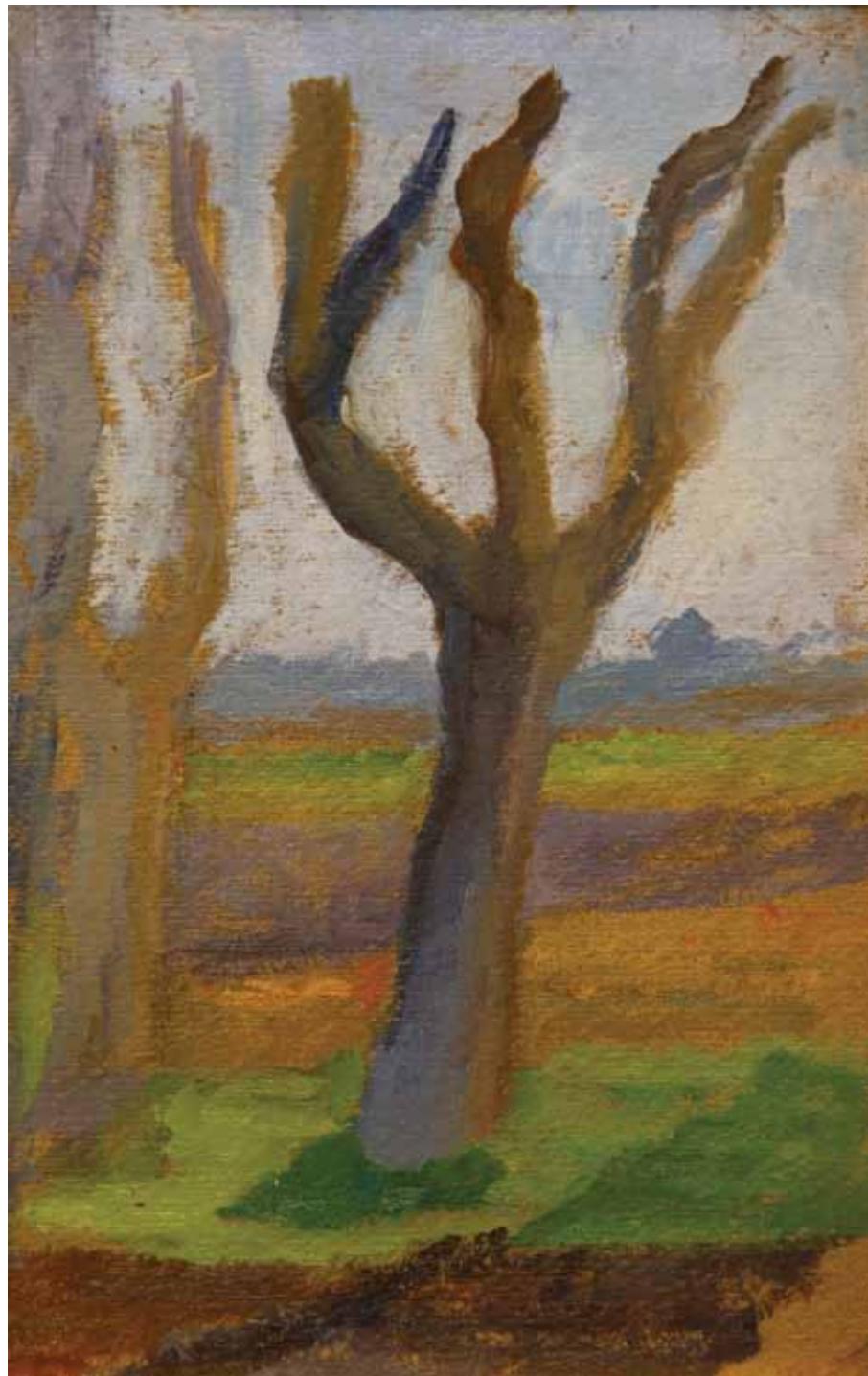
Visualizamos entonces a un artífice que escapaba abiertamente a lo sentimental y que elegía situarse en las antípodas de la espontaneidad cuando se trataba de enfrentarse al soporte en blanco. Diomede se hacía eco de aquella concepción del arte como emoción sujeta a reglas, y era dentro de esos firmes límites donde encontraba la autonomía de su lenguaje expresivo, actitud que profundizó a partir de la década de 1940, cuando el tratamiento cromático comienza a asumir un rol más activo en el diseño de su imagen. A pesar de atravesar un giro significativo en lo que concierne a la materia, Diomede no abandona el pequeño formato, pues la exigencia de perfección que lo caracteriza no le permite efectuar el salto hacia una mayor escala. Sin embargo, empieza a sentirse fascinado por su trabajo durante los días de niebla, un fenómeno atmosférico que filtraba su visión de la luz en forma trascendental. En este sentido, es evidente que entablaba cierta filiación, consciente o no, con manos maestras de la historia del arte italiano, puntualmente con los pintores venecianos del *Cinquecento*. Pinceles como los de Tiziano o Giorgione rescataban la cualidad impalpable del aire inundado por la humedad, y trasladaban su consistencia a los contornos de los objetos y los seres, que terminaban difuminados y consustanciados con su fondo.

Si bien Diomede viajó a Italia recién en 1954, cuando tuvo oportunidad certera de tomar contacto con sus referentes históricos, sus vínculos con el Ateneo Popular de La Boca lo acercaron al estudio ininterrumpido de los clásicos. Esta institución señera del barrio, en la que Diomede expuso sus

obras asiduamente, desempeñó una labor destacada en lo relativo a la promoción cultural, y modeló potentes lazos profesionales entre los artistas que la frecuentaron.

La mencionada atmósfera veneciana hace suyos escenarios brumosos como *Riachuelo* [colección MOSE], el que ilustra la portada de este libro, y muestra así cómo un pintor netamente boquense se enlaza con búsquedas estéticas que son patrimonio universal.





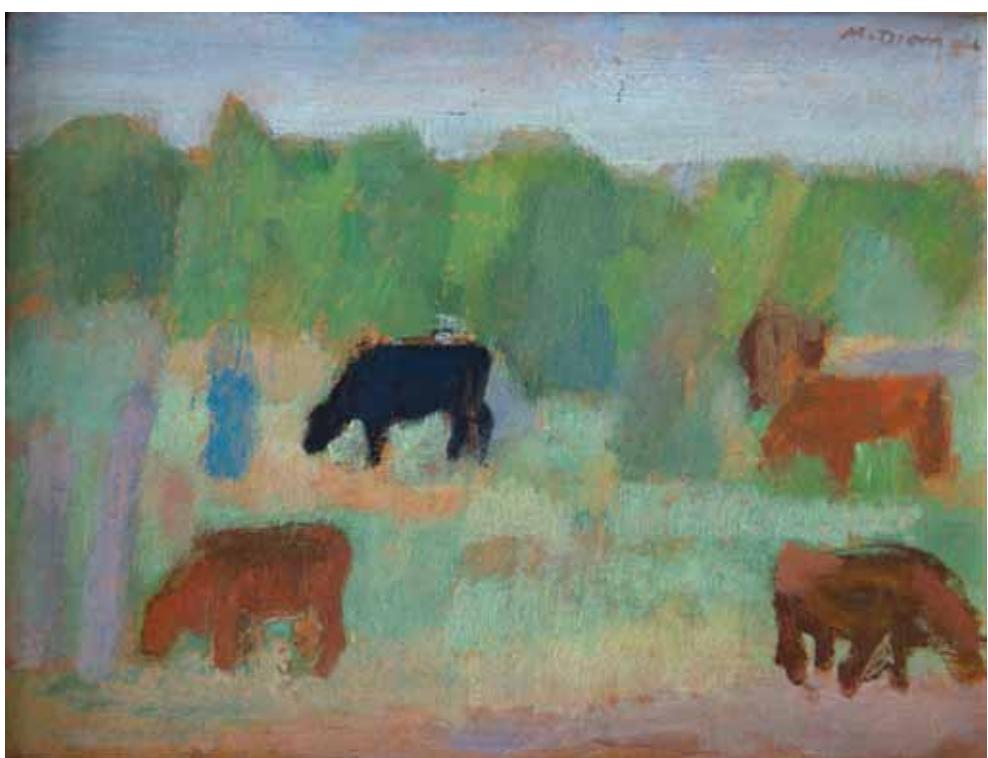


MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Paisaje con burro, s/d. Óleo s/tabla entelada.

26,5 x 39

Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Paisaje de Entre Ríos, 1958. Óleo s/tabla.

19,2 x 25

Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Mujer en paisaje, 1941. Óleo s/tabla. 25 x 32,5

Colección Emma y Rafael L

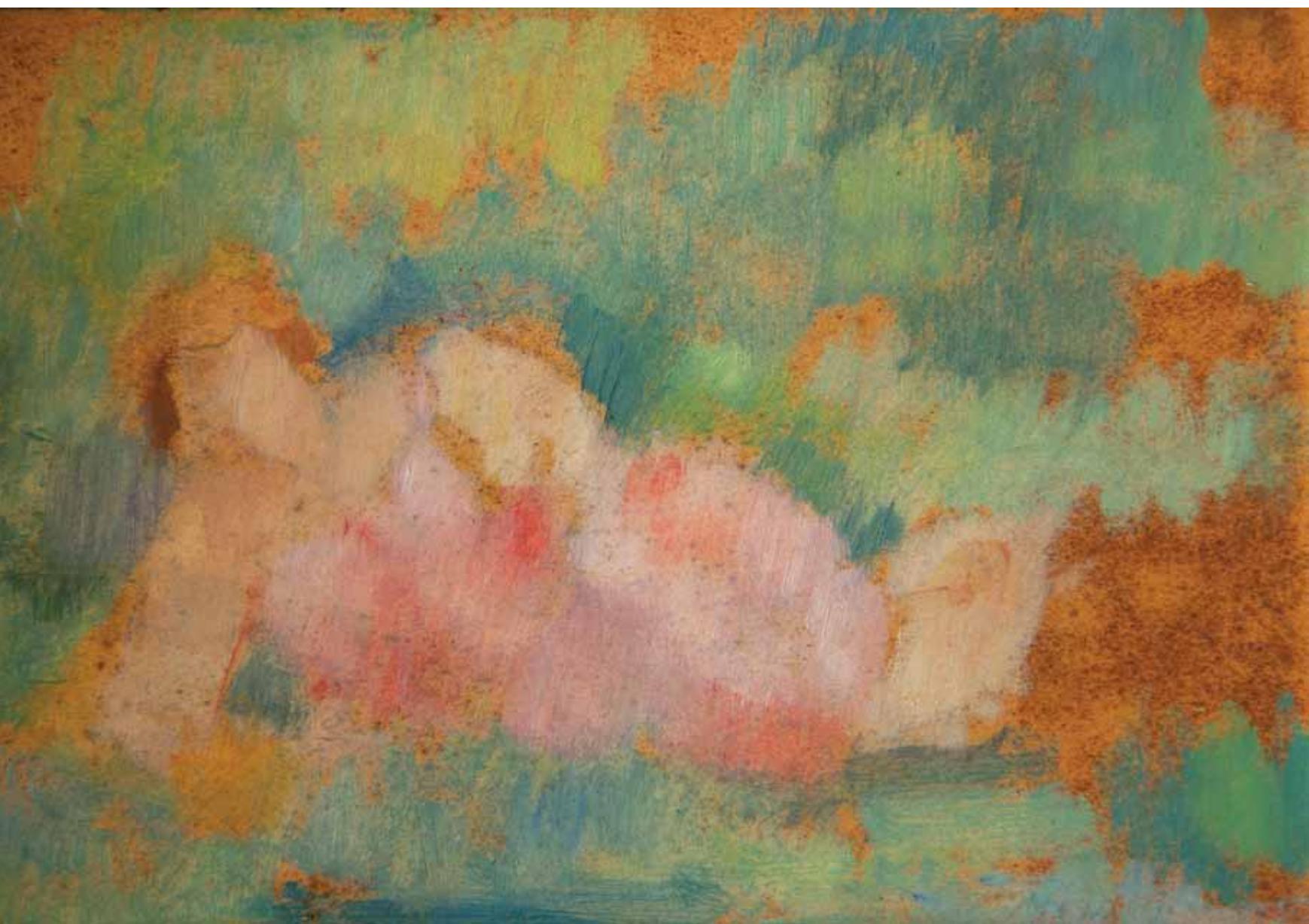


MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

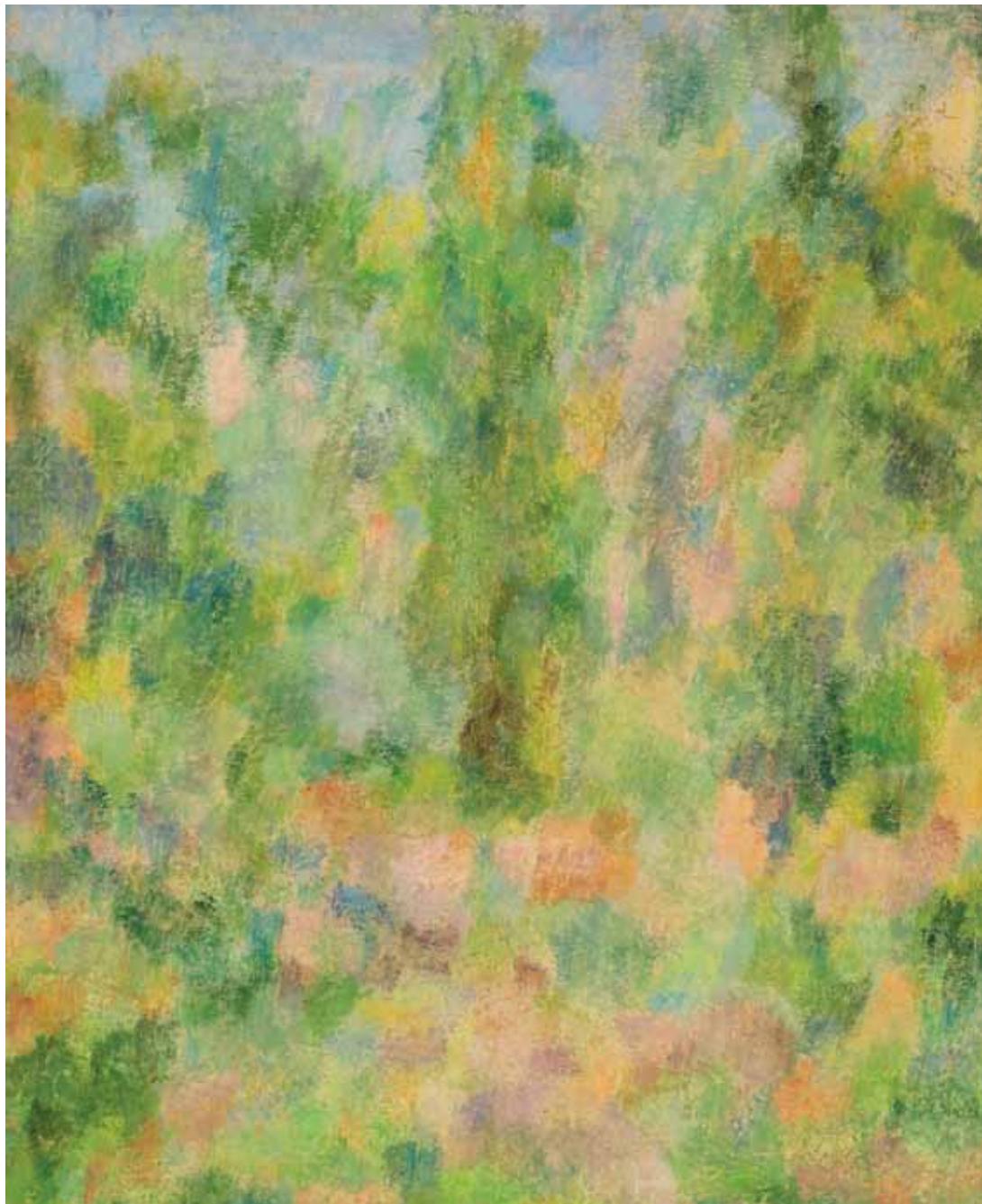
Paisaje, s/d. Óleo s/cartón entelado. 38,5 x 32

Colección Galería Vermeer

MIGUEL DIOMEDE



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Figura reclinada, s/d. Óleo s/tabla. 16,5 x 24
Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

El bosque, 1972. Óleo s/aglomerado. 62 x 50

Galería Zurbarán

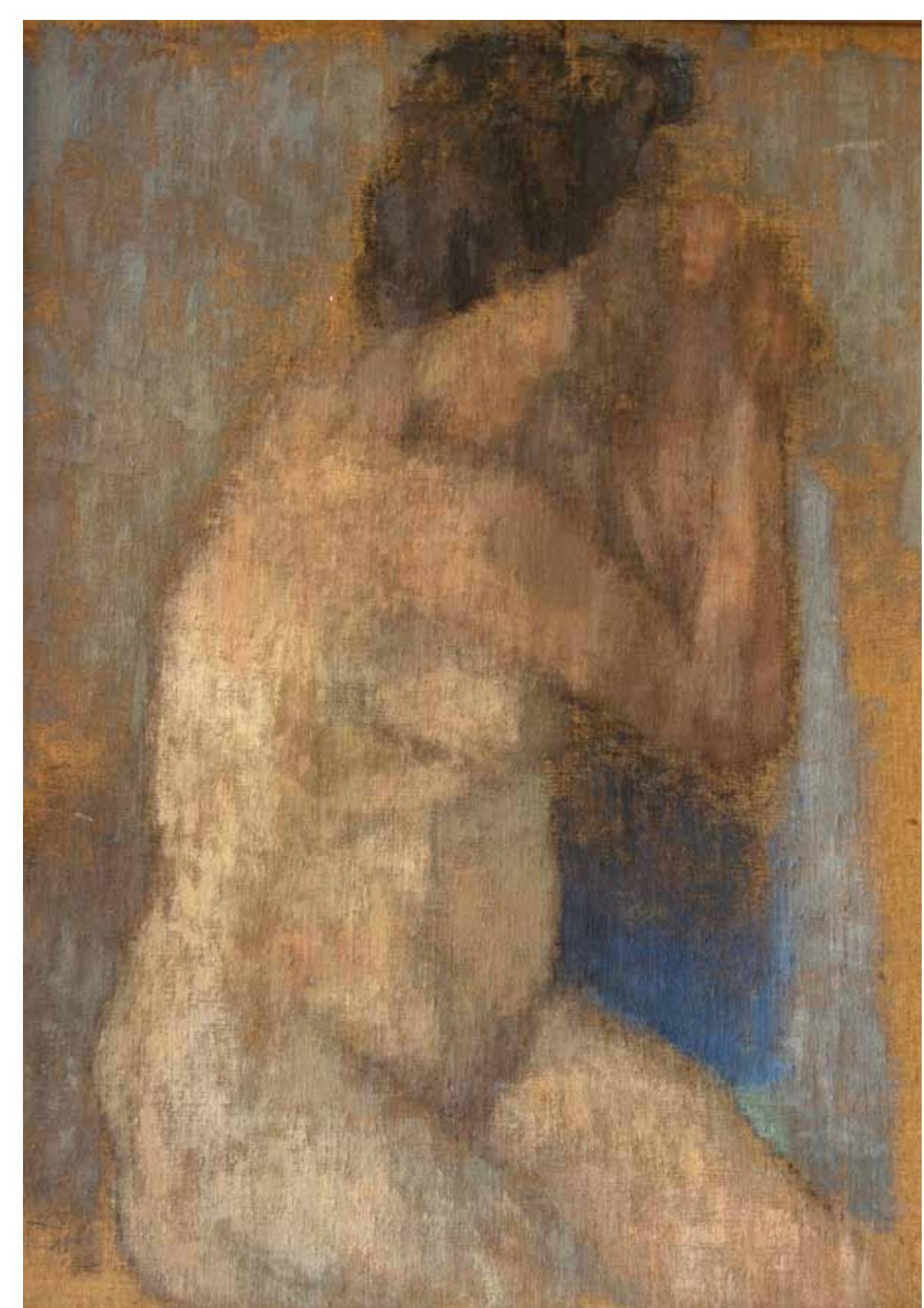
Izquierda
MIGUEL DIOMEDE
(1902 - 1974)
Croquis, s/d
Grafito y tinta s/papel
16 x 7
Colección Emma y Rafael L



Derecha
MIGUEL DIOMEDE
(1902 - 1974)
Croquis, s/d
Grafito y tinta s/papel
16 x 11
Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Croquis, s/d. Grafito y tinta s/papel. 11 x 15
Colección Emma y Rafael L



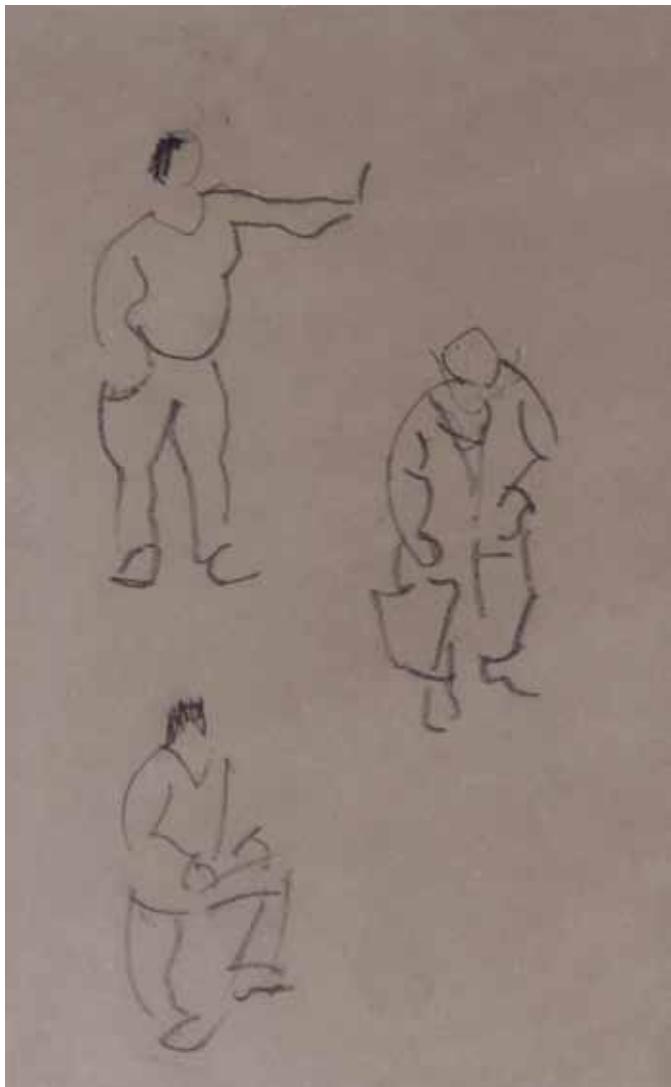
MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Desnudo, 1957

Óleo s/tabla entelada

42,5 x 54

Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Croquis (desde el balcón), 1974
Grafito s/papel
19 x 12
Colección privada



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Croquis (desde el balcón), 1974
Grafito s/papel
19 x 12
Colección privada



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Croquis (desde el balcón), 1974
Grafito s/papel
19 x 12
Colección privada



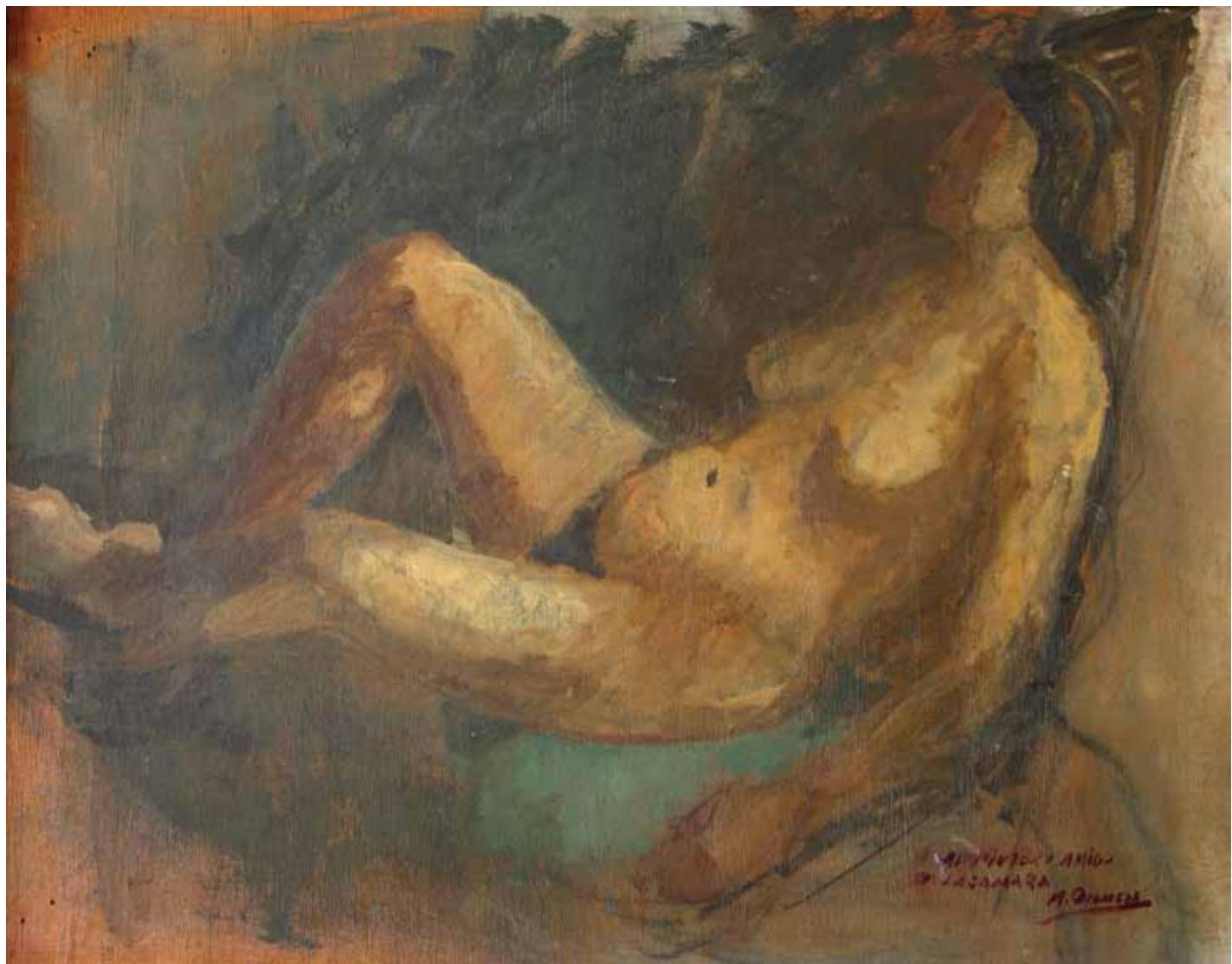
MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Croquis (desde el balcón), 1974
Grafito s/papel
19 x 12
Colección privada



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Figura femenina, s/d. Tinta s/papel. 17 x 12
Colección privada



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Figura, s/d. Tinta s/papel. 17 x 13
Colección privada



41
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Desnudo femenino dedicado a Lacámera, s/d. Óleo s/tabla. 16,5 x 24
Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Estudio de manos y cabeza de Renzina, 1947. Tinta s/papel. 15 x 10
Colección MOSE



“Cuando quiero estar
con alguien, estoy con
Cézanne”

Miguel Diomedé

«Al delinear la piel de un hermoso melocotón
con suaves toques de pintura
o una triste manzana vieja,
vislumbro en los reflejos que intercambian
la misma suave sombra de renuncia,
el mismo amor al sol,
el mismo recuerdo del rocío».

Paul Cézanne

Todo aquel que conoció a Miguel Diomede puede dar fe de la parquedad de su carácter. Se describe a un hombre severo, un tanto reticente a la comunicación, y sobre todo, solitario. Alentaba su comportamiento frente a la vida un espíritu casi monacal, que aplicado a su trabajo, se traducía en un ensimismamiento cercano a la obsesión. El correr de los años subrayó su eterna paciencia ante la elaboración de sus obras, de las que le costaba horrores desprenderse. ¿Habrá fantaseado Diomede con la idea de deshacer sus cuadros por la noche, como la mítica Penélope destejía su sudario? ¿Qué ilusión lo mantenía tan expectante como para desobjetivar la imagen, a punto tal de hacerle perder su calidad física y convertirla en realidad fantasmal?

En un artículo publicado en la revista *Horizontes* (nº 6, 1979), quien fuera primero su alumna y luego su mujer, Renzina Valle, relató la metodología que Diomede adoptó para producir su obra, una obra en constante apertura y conscientemente inconclusa. Los primeros ordenamientos de



la composición los trazaba con carbonilla, a modo de boceto preliminar, sobre papeles que le guardaba el almacenero del barrio, pero cuando se trataba de sus pinturas, solía preferir la ejecución *alla prima*, que iba cobrando consistencia palpable a muy baja velocidad. Recubría los soportes rígidos con caseína y les adhería luego el género, para evitar el rebote sobre el textil y evocar la sensación de pintura sobre muro. Dentro de un mismo cuadro, utilizaba idéntica marca de pigmentos y recambiaba frecuentemente los pinceles, aunque no excedía las dos horas por día en el trabajo de cada pieza. Al trabajar exclusivamente en un entorno de luz de día y no artificial, podía abarcar hasta tres obras diarias. De mirada implacable, era capaz de demorar la decisión de una corrección con tal de no llegar a firmar la pieza y entregarla a la venta. A partir de la década de 1960 llegó a deshacer literalmente sus fondos raspándolos con hojas de afeitar, según lo que le dictara la observación de las variantes de la luz de un día para el otro, o de una estación para la otra. Véase a este efecto la obra *Limones* [colección privada]. En ocasiones, aquellos fondos eran más importantes que la imagen principal, y hasta le servían de excusa para aventurar un cierto nivel de abstracción.

Es posible que, a través del proceso de creación, Diomede se sintiera insatisfecho frente a sus avances y, ante la frustración que acarreaba no conseguir lo esperado, es sabido que se hacía eco de Paul Valéry cuando afirmaba que las obras de arte jamás se terminan a voluntad, sino que irremediablemente se abandonan. Incluso llegó a declarar:

Cuando veo un cuadro mío en una exposición, lo comprendo a Bonnard, que iba a retocar los suyos en las salas de los museos. Debe ser por eso que nunca termino nada.



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Jarra y duraznos, 1950. Óleo s/tabla entelada. 35 x 50

Colección particular

Analizado en retrospectiva, Diomede hizo de su non finito un estilo propio: la apariencia inacabada de sus obras constituye su ADN plástico. Al respecto, en el catálogo publicado por la Fundación San Telmo en 1981, que acompañaba la exposición *Obras del taller de Miguel Diomede*, Juan Corradini escribió:

Son las expresiones más puras y espontáneas, menos contaminadas, las que permiten descubrir los procesos de elaboración del lenguaje peculiar del artista. En su soltura o en su titubeo formal, en los elementos rechazados, es posible intuir el planteo de los problemas que se propone y la búsqueda de su solución.

La fascinación que Diomede sentía por Paul Cézanne podría explicar esa tendencia a insistir frenéticamente sobre la misma obra, toda vez que cada uno de sus bodegones puede leerse como un homenaje a los planteos constructivos del pintor francés. Para muestra basta ver *Jarra y duraznos* [colección particular]. En primer lugar, porque alcanza estructuras sólidas con la mayor economía de medios (formas poliédricas, pirámides y octaedros), y en segundo lugar, porque le otorga a la luz un tratamiento escultórico que suprime contornos y masifica cuerpos. Sirviéndose de pinceladas cortas, frotadas contra la trama de la tela, modela la ingrávida y la evanescencia de los objetos.

El componente lumínico constituía un valor fundamental para Diomede. Tanto que llegó a esperar los cambios de estación del año para continuar sus obras. La vuelta de un otoño de rayos vibrantes podía significar el regreso de Ulises a Ítaca, la mismísima superación de un abismo. Una tortuosa espera que recuerda el largometraje *El sol del membrillo*, dirigido por Víctor Erice, en el cual espiamos el trabajo del pintor español Antonio López, quien se ha propuesto pintar el árbol de su



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Figura en verde con pocillo de café, 1953. Óleo s/cartón. 65 x 50

Colección Palomeque Casarino

jardín antes de que sus frutos maduren y caigan a tierra. Conforme transcurren las semanas y el invierno empieza a anunciar su llegada, el artista enfrenta el temor al final, que implica separarse de aquel motivo en el que fue capaz de encontrar el universo entero. De tal forma, Diomede podía hallar la médula del mundo encerrada en un durazno, y emprendía en cada obra una búsqueda alquímica en la que debía sacrificar la pintura para ver nacer una realidad áurea.

En relación a esta conciencia espiritual del artista, resulta interesante pensar la postura de Diomede desde la lectura del arte pictórico chino que hace François Cheng en su ensayo *Vacío y plenitud* (1993), en el que integra los pensamientos taoísta y confucionista. El vacío en el que Diomede instala sus naturalezas muertas puede leerse como el intento de reproducir el soplo del microcosmos y el macrocosmos, tal como lo plantea la filosofía oriental. En esa línea de pensamiento, también es posible establecer algunas filiaciones con la imagen occidental, porque del vacío de Diomede parece brotar el mismo silencio ensordecedor que inunda la *Villa de los misterios*, un ciclo de frescos correspondientes a su admirada pintura pompeyana. Por otra parte, ya en sus retratos de medio cuerpo, se adivina una soledad embriagadora en la que reverberan algunos ecos del período azul picassiano. Si tomamos como ejemplo *Figura en verde con pocillo de café* [colección Palomeque Casarino], identificamos como constantes la posición acodada del personaje sobre la mesa, y unas manos anudadas con angustia que sirven de apoyo a la estructura piramidal invertida de un rostro con la mirada extraviada... Vacío, misterio y soledad, una tríada de conceptos que sostiene la matriz expresiva de Diomede.





| 53 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Copa y pan, 1945. Óleo s/cartón entelado. 29 x 40
Colección Edgardo Gruskin



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Vaso con violetas, s/d. Óleo s/tabla entelada. 32,7 x 24

Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Pescado, s/d. Óleo s/tabla. 26,5 x 58,2
Colección Emma y Rafael L



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Pescadilla y mero, s/d. Óleo s/tabla entelada. 32 x 41,5

Colección Emma y Rafael L



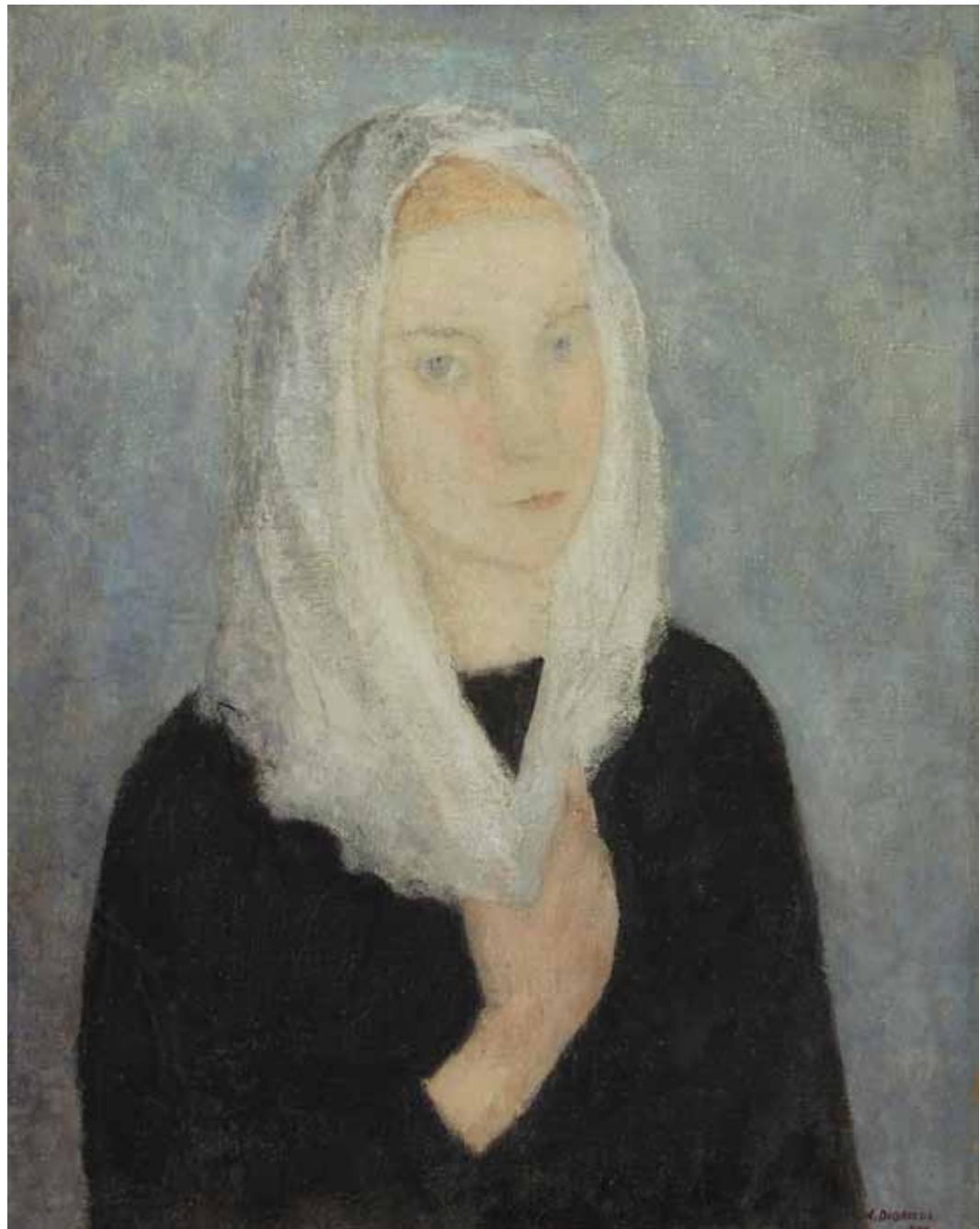
| 57 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Sandía, s/d. Óleo s/cartón entelado. 27 x 34

Colección Emma y Rafael L





| 59 |
MBQM

Foto página anterior

Miguel Diomede junto a su obra

Figura con velo o Matilde, s/d

Archivo Darío Dichiano

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Figura con velo, 1944. Óleo s/hardboard entelado. 67 x 51

Colección Museo de Arte Tigre. Municipalidad de Tigre

MIGUEL DIOMEDE

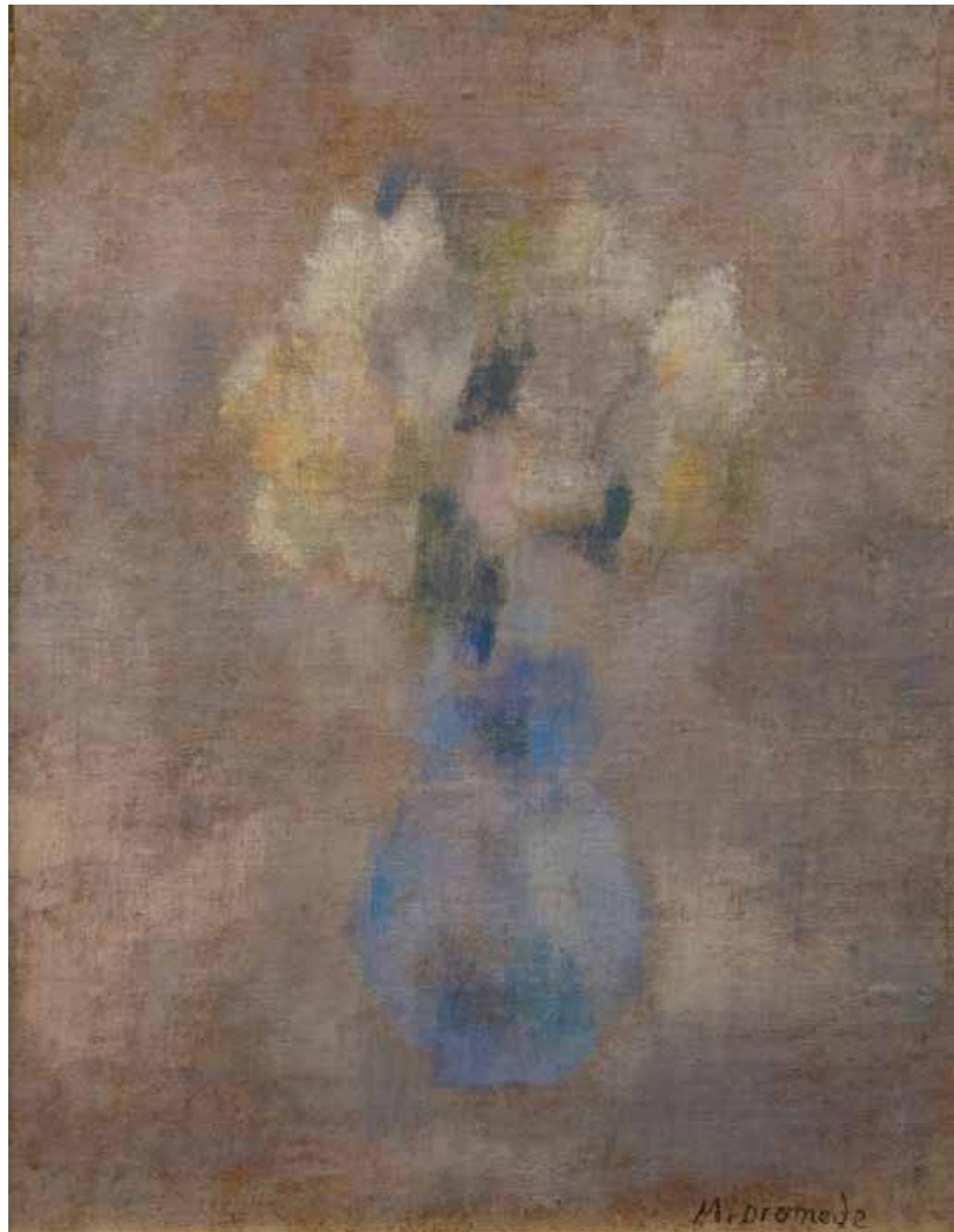


| 60 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Chefa, 1944. Óleo s/cartón entelado. 42,5 x 33,5

Colección privada Ricardo Luis Serra



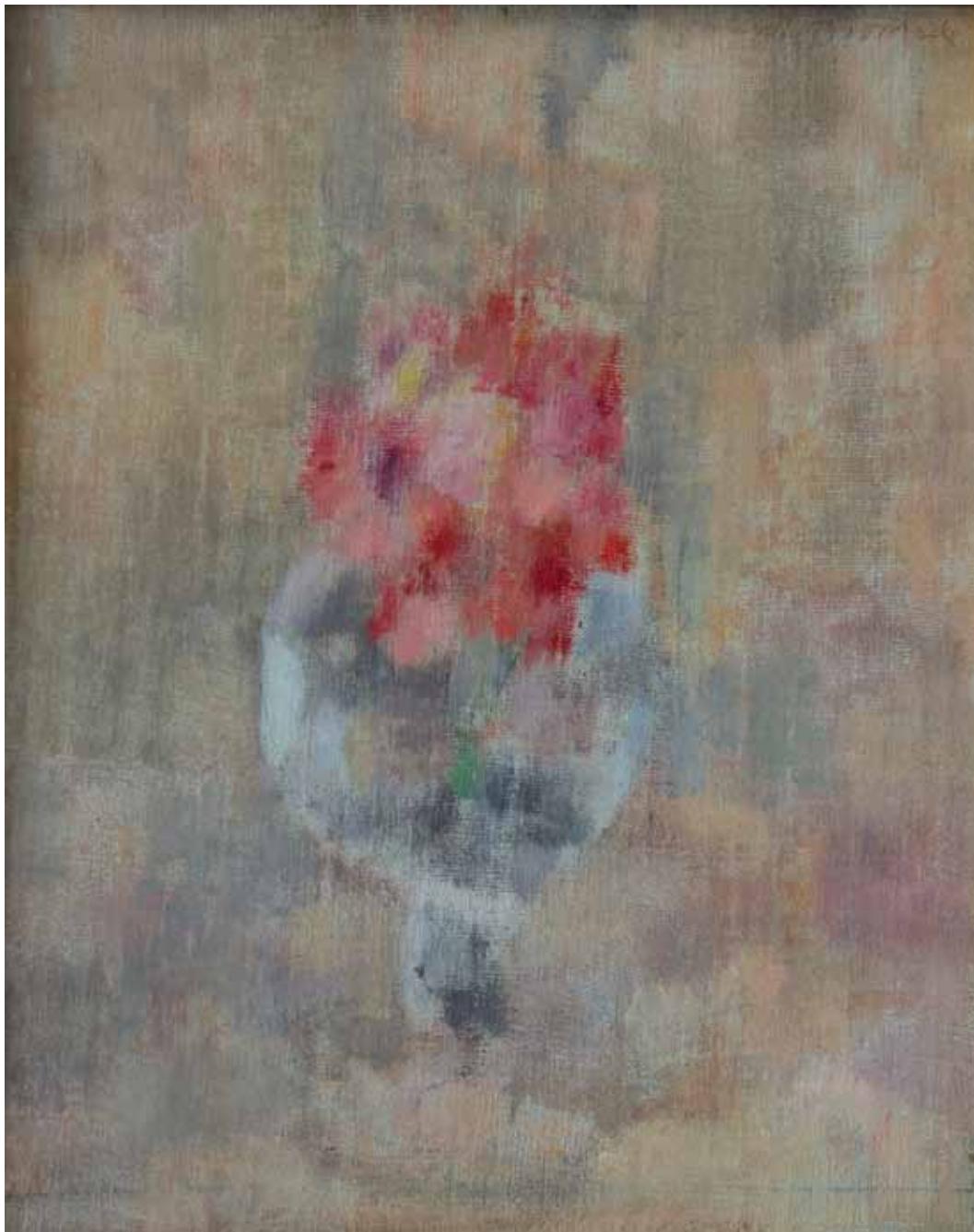
| 61 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Flores, s/d. Óleo s/tabla. 34 x 26
Colección Galería Vermeer

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Mujer con taza de café, s/d. Óleo s/cartón entelado. 60 x 50
Colección privada





MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)

Copa con flores, s/d. Óleo s/tabla. 30 x 25

Colección Emma y Rafael L



| 65 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Asunción, 1954. Óleo s/hardboard. 49,5 x 38
Colección Palomeque Casarino





MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Pensativa, 1948. Óleo s/tela. 74 x 48
Colección privada



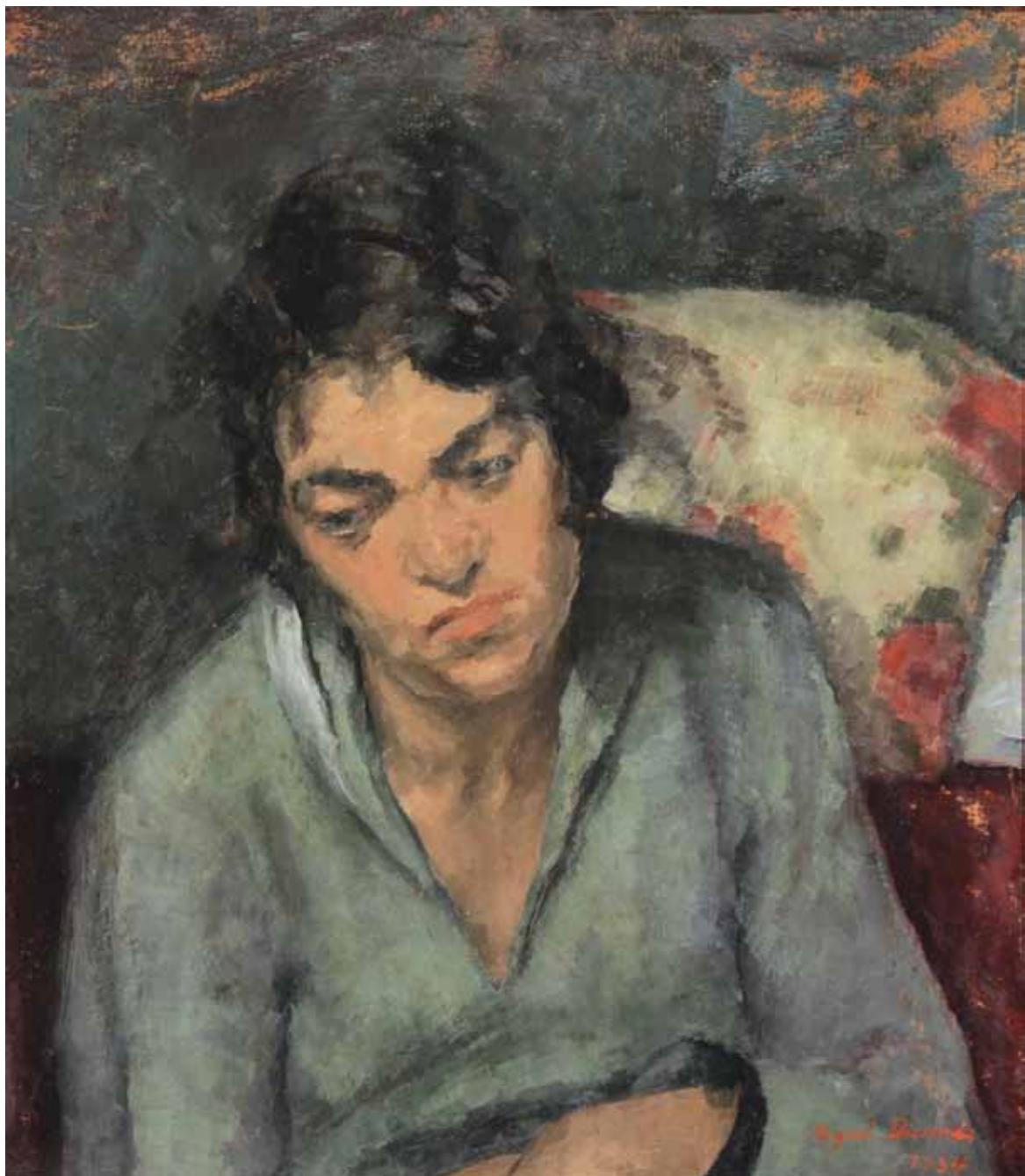
MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Autorretrato, c.1940. Óleo s/tabla. 41 x 30,2
Colección privada

MIGUEL DIOMEDE



| 70 |
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Autorretrato, c.1940. Óleo s/tabla. 41 x 30,2
Colección privada



71
MBQM

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Pensativa, 1934. Óleo s/cartón. 56 x 45
Colección MBQM

MIGUEL DIOMEDE



Miguel Diomede en su taller de la Vuelta de Rocha, s/d
Archivo Darío Dichiano

Cronología

Extraída de
“La escuela de Arte de La Boca
Sus grandes maestros”,
de Carlos Semino (2012)



1902

Nace en el barrio de La Boca, descendiente de una familia inmigrante originaria de Trani, puerto italiano de la Apulia en el Mar Adriático.

Crece en el barrio, en las proximidades de la Plaza Solís, que luego será motivo de algún óleo de fuerte sabor familiar e iconográfico.

Pierde tempranamente a su padre, y algún tiempo después a su madre, quedando huérfano al entrar en la adolescencia, circunstancia que lo marcará y señalará su carácter.

1924

Comienza a dedicarse al arte; frecuenta la bohemia artística que en esa época alcanza ribetes notables.

1929

Realiza su primera exposición individual en MEEBA y en el Ateneo Popular de La Boca.

1930

Obtiene el premio “Ingeniero Daniel Iribarne”.

1936

Obtiene el primer premio del Salón de Artistas Noveles que organizara el Ateneo Popular de La Boca. Le conceden el premio de honor del Concejo Deliberante de la Capital. Obtiene la medalla de oro del “Premio Crítica”.

Foto página anterior

Miguel Diomede en su taller, con su

esposa y amigos, s/d

Archivo Walter Caporicci Miraglia

1940

Se presenta por primera vez en el Salón Nacional, donde en 1944 y 1948 es recompensado con sendos premios Estímulo. Participa en la muestra 50 años de pintura boquense. De Andrés Stoppa a nuestros días del Ateneo Popular de La Boca.

1941

Obtiene el primer premio “Liga de Empleados Pùblicos”.

1944

Obtiene el premio estímulo en el XXXIV Salón Nacional.

1946

Es invitado a participar en el premio “Augusto Palanza”, hecho que se repetirá en 1951 y 1957.

1948

Obtiene en el Salón Provincial de Santa Fe el premio “Raúl Castellví”, y el segundo premio en el XXXVIII Salón Nacional.

1952

Expone en la Galería Bonino, por ese entonces la más caracterizada de las galerías que actuaban en Buenos Aires, y meta anhelada de todo artista en trance de consagración.

1954

Viaje de estudios a Italia. Nueva exposición en Galería Bonino.



Medalla Premio Bruselas, bronce, 1958

7cm ø. Anverso

Colección privada



Medalla Premio Bruselas, bronce, 1958

7cm ø. Reverso

Colección privada

1957

Obtiene el primer premio del Salón Provincial de La Plata y el segundo premio del Salón de Mar del Plata.

1958

Gran muestra retrospectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes. Obtiene la Medalla de Bronce en la Exposición Internacional de Bruselas (Bélgica).

1959

Expone en Washington y como invitado de honor en Punta del Este.

1963

Con auspicio del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, Ediciones Culturales Argentinas publica el libro Miguel Diomede de Elena Poggi.

1969

Expone en la Galería Bonino por tercera vez.

1973

Es designado miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes.

1974

La Galería LAASA organiza una muestra retrospectiva de sus obras que se extiende a los meses de julio y agosto. Muere en el Hospital Francés de Buenos Aires el 15 de octubre de ese año, a causa de una bronquitis.

Listado de obras reproducidas

Colección Darío Dichiano

La Matilde, 1932

Óleo s/cartón. 26 x 21

Colección Di Próspero

Manzanas, 1954

Óleo s/tabla. 43 x 36,5

Colección Edgardo Gruskin

Copa y pan, 1945

Óleo s/cartón entelado. 29 x 40

Colección Emma y Rafael L

Copa con flores, s/d

Óleo s/tabla. 30 x 25

Croquis, s/d

Grafito y tinta s/papel. 16 x 7

Croquis, s/d

Grafito y tinta s/papel. 16 x 11

Croquis, s/d

Grafito y tinta s/papel. 11 x 15

Desnudo femenino dedicado a Lacámera, s/d

Óleo s/tabla. 16,5 x 24

Desnudo, 1957

Óleo s/tabla entelada. 42,5 x 54

Duraznos e higos, 1960

Óleo s/cartón entelado. 27 x 34

Estudio, s/d

Carbonilla s/papel. 60 x 48

Figura reclinada, s/d

Óleo s/tabla. 16,5 x 4

Mujer en paisaje, 1941

Óleo s/tabla. 25 x 32,5

Naturaleza muerta con frasco, 1964

Óleo s/cartón entelado. 32,2 x 41

Paisaje con burro, s/d

Óleo s/tabla entelada. 26,5 x 39

Paisaje de Entre Ríos, 1958

Óleo s/tabla. 19,2 x 25

Pescadilla y mero, s/d

Óleo s/tabla entelada. 32 x 41,5

Pescado, s/d

Óleo s/tabla. 26,5 x 58,2

Rafael, s/d

Carbonilla s/papel. 59 x 39

Sandía, s/d

Óleo s/cartón entelado. 27 x 34

Vaso con flores y fruta, c.1932

Óleo s/tabla, , 26 x 23

Vaso con violetas, s/d

Óleo s/tabla entelada. 32,7 x 24

Colección Galería Vermeer

Árbol, s/d

Óleo s/cartón entelado. 27,5 x 17

Florero, s/d

Óleo s/cartón entelado. 44,5 x 31

Flores, s/d

Óleo s/tabla. 34 x 26

Frutas sobre un plato, s/d

Óleo s/tabla. 28 x 35

Paisaje, s/d

Óleo s/cartón entelado. 38,5 x 32

Colección MOSE

Duraznos, 1945

Óleo s/cartón. 20 x 28

Estudio de manos y cabeza de Renzina, 1947

Tinta s/papel. 15 x 10

Riachuelo, s/d

Óleo s/cartón entelado. 35 x 50

Sin título (Riachuelo), c.1930

Óleo s/tabla. 25 x 30

Colección Museo de Arte Tigre

Figura con velo, 1944

Óleo s/hardboard entelado. 67 x 51

Colección MBQM

Pensativa, 1934

Óleo s/cartón. 56 x 45

Colección Palomeque Casarino

Asunción, 1954

Óleo s/hardboard. 49,5 x 38

Figura en verde con pocillo de café, 1953

Óleo s/cartón. 65 x 50

Colección particular

Jarra y duraznos, 1950

Óleo s/tabla entelada. 35 x 50

Sin título, s/d

Óleo s/tabla entelada. 27,5 x 38

Colección privada

Autorrretrato, 1968

Óleo s/cartón entelado. 55,5 x 47

Autorrretrato, c.1940

Óleo s/tabla. 41 x 30,2

Croquis, s/d

Tinta s/papel. 12 x 11

Croquis, s/d

Tinta s/papel. 14 x 17

Croquis (desde el balcón), 1974

Grafito s/papel. 19 x 12

Croquis (desde el balcón), 1974

Grafito s/papel. 19 x 12

Croquis (desde el balcón), 1974

Grafito s/papel. 19 x 12

Croquis (desde el balcón), 1974

Grafito s/papel. 19 x 12

Desnudo, s/d

Tinta s/papel. 18 x 12

Figura femenina, s/d

Tinta s/papel. 17 x 12

Figura, s/d

Tinta s/papel. 17 x 13

Florero, s/d

Óleo s/cartón. 43 x 36

Frutas, s/d

Óleo s/cartón. 19 x 26

Limones, c.1968

Óleo s/cartón entelado. 30 x 38

Maternidad, s/d

Grafito s/papel. 16 x 3

Mujer con taza de café, s/d

Óleo s/cartón entelado. 60 x 50

Naturaleza muerta con flores, 1952

Óleo s/cartón. 68 x 52

Paisaje portuario, s/d

Óleo s/cartón. 22 x 28

Pensativa, 1948

Óleo s/tela. 74 x 48

Colección privada

Ricardo Luis Serra

Chefa, 1944

Óleo s/cartón entelado. 42,5 x 33,5

Colección Vera Gerchunoff

Duraznos, s/d

Óleo s/cartón entelado. 27 x 18

Colección Zurbarán

El bosque, 1972

Óleo s/aglomerado. 62 x 50



Se terminó de imprimir
en el mes de julio de 2023
en DT Print S.A. Boulevard Alcorta 183 - Paso del Rey (1742),
Buenos Aires, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN



Buenos
Aires
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM
MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN



ISBN 978-987-82828-1-7



9 789878 282817